

SECUESTRO / VÍCTIMAS EN PATASCOY

8 años sin los cabos Martínez y Moncayo

EDNA PATRICIA SÁNCHEZ OTERO
Corresponsal de EL TIEMPO

PASTO

Los cabos José Libio Martínez Estrada y Pablo Emilio Moncayo Cabrera no derramarón una lágrima, pero estaban dolidos al despedirse de los soldados con los que sufrieron el ataque a la base de Patascoy —en 1997— y compartieron el cautiverio.

Esa es la última imagen que tiene de ellos el ex soldado Luis Alberto Castro, hoy empleado en un almacén de materiales odontológicos.

Recuerda que ese día, a mediados del 2001, cuando él y sus compañeros salieron rumbo a sus casas, sus superiores les pidieron orar por su pronta libertad. De los 18 militares secuestrados en el cerro, Martínez y Moncayo son los únicos que siguen atrapados en la selva.

“Se convirtieron en nuestros padres o hermanos mayores. Siempre estaban ahí para darnos ánimo y unirnos cuando nos peleábamos por tonterías”, recuerda Castro, a quien todavía agobia el fantasma de la toma a su base.

No es el único que espera la libertad de los 59 secuestrados

canjeables en poder de las Farc —34 oficiales y suboficiales, 22 políticos y 3 ciudadanos estadounidenses—.

Al cabo Martínez también lo espera un hijo de 7 años y 8 meses que estaba en el vientre materno cuando ocurrió el ataque.

En esa época, a los secuestrados los dividieron por grupos. A los suboficiales Martínez y Moncayo los mantuvieron aparte durante los dos primeros años.

Una Navidad juntos

Después, la guerrilla volvió a unir al grupo de soldados del Batalla de Boyacá. El reencuentro fue emocionante y todos, con menos kilos encima y los ojos ojerosos, querían creer que era un anticipo de la anhelada libertad.

El soldado Castro dice que en esos largos días y noches, cuando se alumbraban con velas y se frotaban las manos para espantar el frío que les carcomía los huesos, los dos cabos les enseñaban inglés y otras materias. También conversaban por ratos y se imaginaban estar rezando la Novena con sus familias.

En las noches el cabo Martínez se preguntaba cómo sería

LUIS ALBERTO CASTRO (centro), también secuestrado en Patascoy, mientras recuerda los días en la selva con los cabos.

Cabo Pablo E.
Moncayo

Cabo José L.
Martínez

su hijo, recuerda Castro. El pequeño conoce a su padre por fotos. Eso comentan sus abuelos, que tampoco han vuelto a ver al niño. “No hemos podido hablar con la mamá, pero esperamos que nos permita verlo esta Navidad”, cuenta José Martínez, padre del cabo secuestrado.

Agrega que desde el 27 de abril del 2003 no han tenido pruebas de supervivencia. Ni él ni su esposa están de acuerdo con un rescate.

Los Moncayo Cabrera tampoco. Ellos apoyan el acuerdo humanitario, que pedirán hoy durante una misa en la Catedral de Pasto en memoria de los muertos y los cautivos de Patascoy.

“Hablamos con la guerrilla cuando estuvieron en el Caguán y cuando nos acusaron de ser sus enemigos, les dijimos que no estábamos ni de un lado ni del otro, que lo único que queríamos era que nos devolvieran a nuestros hijos”, dice Gustavo Moncayo.

Ese es el mismo ruego del soldado Castro, quien según una junta médica ya no es apto psicológicamente para volver a las filas. Le dieron la baja junto con 15 compañeros.

“Nos sacaron por la puerta de atrás y eso me decepcionó mucho, porque por servir a la patria perdí tres años de mi vida. No creo en el Gobierno, pues abandonó a mis padres durante mi cautiverio. Sigo queriendo al Ejército y respeto a los soldados porque son unos valientes”, dice.

Son recuerdos amargos de una madrugada de muerte y sangre, dice el soldado Castro, a quien no se le olvidarán las miradas y los gestos de sus dos superiores que quedaron impotentes mientras él y 17 compañeros se iban a casa.

EL COMIENZO DEL DRAMA

Eran las 2 de la mañana del 21 de diciembre de 1997 cuando un contingente de al menos 300 guerrilleros de las Farc llegaron al cerro Patascoy, límites de Nariño y Putumayo.

Se camuflaron entre la espesa niebla, a 4.200 metros de altura, y en minutos sorprendieron a los integrantes del batallón Batalla de Boyacá, que custodiaban la base de comunicaciones del Ejército ubicada allí.

Atacaron a los desprevenidos militares con ráfagas de fusil y lanzaron bombas que aturdieron a los soldados. En el feroz comba-

te murieron 11 militares. Los 18 restantes fueron secuestrados. A mediados del 2001 las Farc liberaron a los militares sin rango. De Patascoy, 16 recuperaron la libertad, pero quedaron retenidos los dos suboficiales que hoy están alejados de sus familias.

En febrero del 2004 un juzgado especializado de Pasto condenó a 11 guerrilleros de las Farc —entre ellos ‘Tirofijo’, ‘Mono Jojoy’, ‘Iván Márquez’, ‘Alfonso Cano’, ‘Raúl Reyes’, ‘Timoleón Jiménez’— por la toma a la base de comunicaciones. Ninguno está preso.